

Gracia que conoció en la oración. Tenemos templos para rezar. En los templos el servicio se hace de acuerdo con los libros, pero ellos no están siempre a nuestro alcance, pero la oración interior del alma está siempre contigo. El Espíritu de Dios vive en el templo y ahí hay servicios religiosos, pero el alma humana es el mejor templo, y quien reza en el alma tiene el mundo entero como templo, pero esto no es para todos...

Muchos rezan oralmente y les gusta rezar de acuerdo a los libros y el Señor recibe la oración y los perdona. Pero si alguien reza y piensa en otra cosa, tal oración el Señor no la escucha. Quien reza por costumbre no tiene cambios en el modo de orar, pero el que ora con devoción tiene mucho para decir: puede ser la lucha con el enemigo, la lucha consigo mismo, la lucha con las pasiones, la lucha con la gente y en todo hay que ser valiente. A muchos les gusta leer libros buenos, esto está bien. Pero mejor que todo es orar.

Si tu mente quiere orar con devoción y no puede, entonces pronuncia la oración con la boca y ten en mente en las palabras de la oración, como enseña "la santa Escala" de San Juan Clímaco (llegar a la perfección, por etapas). Con el tiempo el Señor te dará la oración del corazón, sin distracción y te será fácil orar. Algunas personas, sin tener preparación necesaria, se han hecho daño en el corazón, tratando mentalmente de introducir la oración en el corazón y llegaron al punto que después no la pudieron pronunciar con la boca. Hay que saber las etapas de la vida espiritual: los dones se dan a un alma humilde, sencilla, obediente. Quien es obediente y moderado: en la comida, en las palabras, en los movimientos, a aquel Dios dará una oración que se realizará fácilmente en el corazón.

La oración incesante viene del amor, pero se pierde: por las críticas, por habladurías y por la

intemperancia".

### Oración para después de la Comunión

"Te doy gracias, Señor, Dios mío, por no haberme rechazado a mí, pecador, sino por haberme hecho digno de participar de tus Santos Sacramentos. Te doy gracias por haberme hecho digno a mí, indigno, de comulgar tus purísimos y celestiales Dones. Mas, Soberano, que amas a la humanidad, Tú que por nosotros has muerto y resucitado, y nos has dado estos temibles y vivificadores Sacramentos para beneficio y santificación de nuestras almas y cuerpos, haz que lo sean también para curación de mi alma y cuerpo, para rechazo de lo adverso, para iluminación de los ojos de mi corazón, para la paz de mis fuerzas espirituales y para una verdadera fe, para un amor sincero, para que me llenen de sabiduría y para cumplimiento de tus mandamientos, para aumento de tu gracia divina y la obtención de tu reino, para que yo, resguardado por Ellos en tu Santidad, recuerde siempre tu gracia y ya no viva más para mí, sino para Ti, nuestro Soberano y Benefactor. Y así, al partir de esta vida con la esperanza de la vida eterna, llegue a alcanzar la paz perpetua, donde no cesa jamás el canto de los festejantes ni el gozo infinito de los que contemplan la inefable hermosura de tu rostro. Porque Tú eres el verdadero deseo y el increíble gozo de los que te aman, ¡oh, Cristo, nuestro Dios! y a Ti te alaba toda la creación por los siglos. Amén.

### Los evangelios de la semana

Lunes 1:	San Lucas 4:16-22
Martes 2:	San Marcos 1:16-22
Miércoles 3:	San Marcos 1:23-28
Jueves 4:	San Marcos 1:29-35
Viernes 5:	San Mateo 23:29-39
Sábado 6:	San Lucas 10:16-21
Domingo 7:	San Juan 3:13-17



# La Voz del Señor

Año VII - Nro 35 - 31 de agosto de 2008  
Fiesta de la Colocación del Cinturón de la Virgen

### El ejercicio del perdón

*"¿No convenía, pues, que tuvieras tú piedad de tu compañero como la tuve yo de ti?"*

En la parábola del rey y de sus siervos, el Señor trata de mostrar la razón por la cual debemos perdonar a cada uno de quienes lo han ofendido. El motivo era la pregunta que dirigió Pedro al Señor: "¿Cuántas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces?". En su respuesta, el Señor insistió sobre la disponibilidad ilimitada de parte del ofendido a perdonar: "No digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete" (Mateo 18, 21-22). Y ¿por qué conviene cultivar tal disposición? Eso lo que la parábola quiere ilustrar.

En efecto, la parábola presenta el caso de dos siervos deudores, el primero que debía 10.000 talentos al rey y el otro que debía 100 talentos al primer siervo. Al hacer las cuentas, el rey absolvió a su siervo por haberle suplicado, mientras éste último no quiso dar ningún plazo a su compañero para pagar la deuda; más bien, le hizo encerrar en la prisión hasta que pagara la deuda. De ninguna forma, tuvo compasión con su compañero.

Es cierto que reclamar nuestras deudas a quienes nos adeudan es un derecho que los abogados defienden y que la justicia protege. Este es el concepto que rige la justicia humana. Sin embargo, la parábola trata de mostrar otra justicia, la justicia divina, que debe regir las

relaciones entre cristianos. El perdón de las ofensas es la característica de tal justicia, que se fundamenta sobre la misericordia de Dios hacia toda la humanidad.

En general, se nota que los seres humanos no tienen compasión uno de otro. Les molesta perdonar, se acuerdan de las ofensas para siempre, y tratan de mostrar cuánto se lesionó a su dignidad personal, invocando su derecho y reclamando una compensación. En consecuencia, el veneno de la memoria de las ofensas circula libremente entre personas, familias, comunidades e instituciones, se habla de boca en boca, y causa más daño que la ofensa en sí misma.

Por lo tanto, la parábola condena tal actitud e indica imperativamente el camino del perdón y de la reconciliación. El Señor presenta su compasión hacia nosotros como razón para que ejercitemos el perdón entre nosotros. En la medida que nos conocemos a nosotros mismos, tenemos conciencia de nuestra deuda hacia el Señor. Y en la medida que nos confesemos y nos arrepintamos, experimentamos la amplitud de la misericordia del Señor hacia nosotros. La experiencia de tal compasión transfigura la dureza de nuestro corazón, sana a nuestra memoria del veneno del recuerdo de las ofensas, y remedia a nuestra dignidad supuestamente ofendida. La misericordia del Señor hacia nosotros genera en uno mismo una corriente de compasión hacia los demás. La súplica del padrenuestro - "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores" implica que ejercitamos la compasión entre nosotros antes de pedir la compasión de Dios hacia uno mismo. Es cierto que abstenerse de ejercer el perdón significa que nuestras deudas hacia Dios permanecerán para siempre.

El perdón significa olvidar totalmente la ofensa, y además, cambiar nuestra actitud de odio o de indiferencia en amor hacia el prójimo que nos ofendió. Si el Señor pidió que amemos hasta a nuestros enemigos - ¡cuánto más pues a

nuestro prójimo! quien, muchas veces, es nuestro hermano, pariente o amigo.

En realidad, el egoísmo impide establecer que reine la paz entre nosotros. El estar convencidos de defender nuestra dignidad y nuestro interés personal nos cierra los ojos del alma para mirar en la dirección del perdón. Entonces, hay que pedir a Dios que limpie nuestra alma del egoísmo, nuestro corazón del odio y nuestra memoria de la ofensa, instituyendo el amor, la humildad y la paz.

El camino del perdón restaura la paz en nuestra vida, restablece nuestra dignidad como hijo del Padre celestial, revitaliza la memoria de cosas buenas, y refuerza un corazón lleno de amor.

Persistir recordando ofensas y reclamar deudas es muy peligroso, porque influye irreversiblemente en nuestra vida eterna, como lo afirmó el Señor en la parábola y lo confirmó la Iglesia en su práctica prohibiendo a los “ofendidos” de comulgar si no se reconciliaran antes de venir a la Iglesia, según lo que recomienda el Señor: “*Si vas a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda*” (Mateo 5, 24).

A perdonar sólo se aprende en la vida cuando a su vez hemos necesitado que nos perdonen mucho. Enseñemos a perdonar; pero enseñemos también a no ofender. Sería más ejemplificador. Ojala usemos el tiempo actual para reconciliarnos entre nosotros y mantener la paz, la unión y el amor para siempre. Ojala nos acordemos del precio de nuestra reconciliación con Dios, ya que ha sido la sangre preciosa de su Hijo. Tal es la mejor memoria que puede transfigurar todas las ofensas en perdón por todo corazón. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

### ***Tropario de la Resurrección*** (Tono 2)

“Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, mataste al Hades con el rayo de tu Divinidad y cuando levantaste a los muertos del fondo de la tierra, todos los poderes celestiales clamaron: ¡Oh Dador de Vida, Cristo Dios, gloria a Ti!”

### ***Tropario de la Fiesta*** (Tono 8)

“¡Madre de Dios Siempre Virgen, Amparo de las gentes! Habías otorgado a Tu Ciudad, como un velo protector, a Tu Túnica y el Cinto de Tu Cuerpo Puro, que con Tu Alumbramiento sin simiente, permanecieron sin corrupción. Pues, por Ti se renueva el tiempo y la naturaleza. Por lo tanto, a Ti suplicamos para que otorgues la Paz a Tu Ciudad y a nuestras almas la gran misericordia”.

### ***Kondakio*** (Tono 4)

“¡Madre de Dios Inmaculada!, la Iglesia, celebra hoy con regocijo, por la colocación de Tu Cinto Divino y hacia Ti, con la súplica, exclama: “¡Salva a todos de la tiranía de los enemigos, aplasta la altivez de los incrédulos bárbaros y conduce nuestra vida para que hagamos la Voluntad Divina del Señor.”

### ***Carta a los Hebreos*** (9:1-7)

Hermanos, también la primera alianza tenía sus ritos litúrgicos y su santuario terreno. Porque se instaló una primera parte de la Tienda, donde se hallaban el candelabro y la mesa con los panes presentados, que se llama Santo. Detrás de la segunda cortina se hallaba la Tienda llamada Santo de los Santos, que contenía el altar de oro para el incienso, el arca de la alianza - completamente cubierta de oro- y en ella, la urna de oro con el maná, la vara florecida de Aarón y las tablas de la alianza. Encima del arca, los querubines de la gloria que cubrían con su sombra el propiciatorio. Mas no es éste el momento de hablar de todo ello en detalle.

Instaladas así estas cosas, los sacerdotes entran siempre en la primera parte de la Tienda para desempeñar las funciones del culto. Pero en la segunda parte entra una vez al año, y solo, el sumo sacerdote, y no sin sangre que ofrecer por sí mismo y por los pecados del pueblo.

### ***Santo Evangelio según San Mateo*** (18:23-35)

Dijo el Señor esta parábola: “el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: 'Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.' Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó ir y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: 'Paga lo que debes.' Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: 'Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.' Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: 'Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?' Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.”

### ***Santos Zacarías e Isabel.***

San Zacarías y Santa Isabel fueron los padres de San Juan Bautista. Zacarías era sacerdote judío y su esposa pertenecía a la descendencia de

Aarón. Ambos eran “*agradables a los ojos del Señor y observaban todos los mandamientos y disposiciones de la Ley, con gran fidelidad*”. No tenían hijos y habían llegado ya a una edad en que no podían esperar tenerlos, cuando un ángel se apareció a Zacarías, en el momento en que éste oficiaba en el templo y le dijo: "No temas, Zacarías, porque tu plegaria ha sido escuchada, e Isabel, tu mujer, te dará un hijo, al que pondrás por nombre Juan. Desde el seno de su madre será lleno del Espíritu Santo y, a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor su Dios. San Lucas relata en el primer capítulo de su Evangelio las circunstancias de la realización de la profecía; la visita de María a su prima Isabel, la cual, llena también del Espíritu Santo, la saludó como bendita entre las mujeres; el himno de alabanza de María “*Mi alma glorifica al Señor*”; la curación de Zacarías después del nacimiento de su hijo para que pudiese exclamar proféticamente: “*Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo*”. Esto es todo lo que sabemos acerca de Zacarías e Isabel. Sin embargo, fue opinión común de los Santos Padres, como Epifanio, Basilio y Cirilo de Alejandría, que San Zacarías murió mártir. Sus memorias son celebradas el próximo 5 de septiembre.

### ***Sobre la Oración*** (San Siluan el Atonita)

“Quien ama a Dios, lo recuerda siempre, y este recuerdo lo lleva a la oración. Si no vas a recordar a Dios, tampoco vas a rezar, y sin esto el alma no permanece en el amor Divino, porque la oración atrae la gracia del Espíritu Santo. La oración protege al hombre del pecado, porque el que reza piensa en Dios y humildemente está ante Dios, a quien conoce el alma del que reza.

La oración se da al orante, como dicen las Escrituras, pero una oración solo por costumbre, sin arrepentimiento en el corazón de los pecados no es agradable a Dios. El alma amante tiene necesidad de rezar porque es atraída por la